

Lo maravilloso de la frontera. *O sítio do pica-pau amarelo*

Ángela Sosa

“O SÍTIO DO PICA-PAU AMARELO”

José Renato Monteiro Lobato

“...Tudo aqui corre como num sonho. Os meninos só cuidam de duas coisas; jogar e aprender”...

(“...Todo aquí corre como en un sueño. Los niños sólo cuidan de dos cosas; jugar y aprender”...)

Introducción

José Renato (Bento) Monteiro Lobato es el mayor clásico de la literatura infantil - juvenil brasileña. Él no sólo escribió libros, sino que creó un universo, frontera entre lo real y lo maravilloso.

El escritor afirmaba: *“A criança é a humanidade do amanhã. No dia em que isto se transformar num axioma - não dos repetidos decoradamente, mas dos sentidos no fundo da alma - a arte de educar as crianças passará a ser a mais intensa preocupação do homem”*. (*“El niño es la humanidad del mañana. El día en que esto se transforme en un axioma – no de los repetidos de memoria, pero de los sentidos en el fondo del alma – el arte de educar los niños pasará a ser la más intensa preocupación del hombre”*).

El autor no re-creó los cuentos de otros, él los creó, aunque utilizó el rico acervo maravilloso de la literatura Clásica de todo el mundo. Su mayor inspiración fue el propio niño, los motivos y los ingredientes de sus vivencias (fantasías, aventuras, juguetes, travesuras, todo lo que puebla su imaginación). Reencontró al niño, buscó toda su riqueza y la creatividad de su mundo maravilloso y construyó un universo para ella, en un escenario natural, enriquecido por el folklore de su pueblo, aspecto indispensable a la obra infantil.

El narrador indagaba: *“¿Que é uma criança? Imaginação e fisiologia, nada mais seguro de que os meninos são em todos os tempos e em todas as pátrias as mesmas”*. (*“¿Que es un niño? Imaginación y fisiología, nada más seguro de que los niños son en todos los tiempos y en todas las patrias las mismas”*).

La obra infantil se sitúa siempre en tiempo abierto, es extratemporal (el niño no tiene calendario) entretanto trae la época en que está escrito, la que la ubica en dos fronteras temporales: el tiempo mítico y el tiempo histórico.

Monteiro Lobato, realizó una obra, donde el niño, desinhibido es auténtico, es libre para ser y desenvolverse como tal. Él no le miente, no le impone los problemas. El niño merece belleza y respeto, sin precocidades vulgares, sin permisividades, porque el objetivo es darle las condiciones de *“crecer, crecer,... y crecer”*.

Planteamientos de la obra

Lo que pasaba en el *Sítio* no puede ser proyectado como la imagen del ambiente escolar de la época y menos de la vida de los niños en los hogares, en lo que se refiere a la relación con los padres y los adultos en general. El autor divide la sabiduría entre una vieja abuela, Doña Benta; una “*espiga de maíz*”, el Vizconde y un rinoceronte, Quindim; en un ambiente rural, reconocidamente patriarcal, de esta manera está asentando las bases para una revolución pedagógica que las estructuras educacionales aún no consiguieron lograr.

Hay un coraje intrínseco en la elaboración de los personajes que pueblan el mundo mítico del “*Sítio del Pica-Pau Amarelo*”. También existe un coraje intrínseco en la colocación de los problemas, en la fuerza de los diálogos al confrontar opiniones, sin prevalecer la ley del más fuerte.

Los lectores de Monteiro Lobato, no se encuentran con tipos prefabricados, portadores de rótulos definitivos. Tal como en la vida, los personajes lobatianos se mueven en una dinámica de interacción social. Actúan, reaccionan, interactúan unos sobre otros. No se trata de ser bueno o malo. Por ejemplo, según los caprichos de los verdaderos conductores de los destinos del *Sítio*, Narzinho y Pedrinho: el carácter de Rabicó, cerdo elevado a Marqués cae muchas veces en pecado, sucumbiendo a la tentación de la gula. Su condición de suino[□] prevalece sobre la de noble, que le fue impuesta. Y no hay humanización que se sobreponga a su instinto de cerdo, a pesar de las situaciones ridículas que los otros personajes deben sufrir. Otro ejemplo, es el de Emilia, una muñeca con condición de gente, con crisis de ira y de mal humor.

Doña Benta, se deja llevar, generalmente por la iniciativa de los niños, sin dejar un sólo momento de exponer sus puntos de vista de mujer adulta y mayor; no reprime la capacidad de iniciativa de sus nietos, no los obliga a actuar dentro de ciertos patrones rígidamente establecidos. Se puede argumentar que los nietos de Doña Benta se rebelan y que ella no los puede dominar, pero ese no es el clima de la obra. Al contrario, hay un inmenso cariño entre la abuela y los niños, un respeto centrado en la profunda cordialidad.

Ese reconocimiento del **libre arbitrio** por parte de un libre pensador, introduce un elemento de coherencia en la obra de Monteiro Lobato, al contrario de lo que puede parecer a primera vista. Esa libertad voluntaria no se confunde con el libre pensar. Son categorías distintas, perfectamente diferenciables. Los personajes lobatianos tienen esa condición. No son libres pensadores, por lo menos en el sentido en que la palabra era usada hace sesenta años. La proverbial insolencia de Emilia es uno de los puntos que

□ Palabra que no se encuentra en el diccionario de la Real Academia Española, correctamente es “suido”

puede generar dudas sobre la pedagogía del autor. Emilia responde mal, toma actitudes reprobables ante los adultos, se comporta, al fin, como una niña normal.

La fuerza y la riqueza de Monteiro Lobato residen justamente en la capacidad de balancear elementos de la realidad con los condimentos indispensables de la fantasía, en su ficción para el público infanto-juvenil.

Personajes como Tía Nastácia, Tío Barnabé y el Saci, despiertan inmediata simpatía en el lector. Es una forma demagógica de atraer la atención y el interés por el negro. Sería la forma de cultivar “*o preto de alma branca*” (“*el negro de alma blanca*”) ó “*o preto que conhece o seu lugar*” (“*el negro que conoce su lugar*”), es la **utopía** de Monteiro Lobato.

Tío Barnabé y Tía Nastácia, serían negros sumisos al imperio del blanco, dóciles a las diabluras de los nietos de Doña Benta. El autor creó personajes negros sabios y con experiencias. Estos dominan la sabiduría popular, con sus supersticiones y conocimientos empíricos de la naturaleza. El espíritu humanista latente en la forma como el autor conduce su prosa, produce reacción en el lector contra las injusticias denunciadas en la obra, que nunca pierde el humor con que aborda sus personajes y las cuestiones más intrincadas y controvertidas. Además de presentar la Historia Universal, Monteiro Lobato, introduce elementos de comprensión de todo el proceso, de modo que el niño abarque la totalidad de la gran aventura humana.

Hay que admitir la universalidad del talento de Monteiro Lobato, al “abrasilerar” a Cervantes, Andersen, Grimm o el mundo de Robin Hood y tantos autores y personajes europeos/universales. Una gran **invención** del autor.

Dentro de la línea de “abrasileramiento”, hay que registrar el hecho de que los personajes tuvieron que someterse a los caprichos de la realidad del *Sítio*. El universalismo del autor se instaló en los límites estrechos de un *Sítio* de Taubaté.

La literatura se ejercita sobre un vocabulario rico, opulento, pero con propiedad y precisión, sin el recurso del neologismo fácil o difícil por el simple placer de inventar en donde no era necesario hacerlo. El lenguaje lobatiano crea, recrea y transforma. Las palabras inventadas por Emilia, están sometidas a la necesidad de expresión surgida en determinados momentos y tienen un componente lúdico y humorístico dignas de la diferencia. Los neologismos lobatianos despiertan la risa, mueven con la sensatez común, colocando al lector ante una realidad representada por el convencionalismo de la lengua, o del lenguaje individual, en momentos específicos de la vida de cada uno.

Como hombre de letras, como ser inserto en una comunidad, o como simple ciudadano, Monteiro Lobato demostró una posición libremente asumida. Su obra es una

afirmación de interés y **compromiso** por el ser humano. Los lectores, reciben las bases de su formación moral, para enfrentar las posibilidades de la vida en el hogar y fuera de él. El escritor puede influir en ese proceso, en la medida que por él se interesa o según la profundidad de su compromiso y de la consciencia de esa responsabilidad.

Monteiro Lobato ejemplifica esa conciencia de responsabilidad, tuvo siempre la función de pedagogo sin caer en lo anecdótico, en lo moralístico, en lo fastidioso o en lo temporal. Su obra se proyecta más allá del tiempo en que fue escrita.

La capacidad de mezclar ficción con **realidad**, creando o reproduciendo un mundo en que el público infanto-juvenil se movía y se mueve absolutamente a su voluntad, es una característica del autor.

Obsérvese la figura del “sabio” Vizconde de Sabugosa, tan respetado por Doña Benta, pero sistemáticamente contestado por Emilia, espíritu inquieto y emprendedor, símbolo tal vez de la creatividad frecuentemente atribuido, con o sin razón científicamente comprobada, al brasileño común.

Hay un parentesco entre la habilidad del Saci y las astucias creativas de Emilia; todo el folklore que se encuentra en los libros de Monteiro Lobato es el caudal extraordinariamente rico de los personajes que recorren el Brasil en todos los cuadrantes e historias que en el fondo son una especie de “realismo fantástico” o sea, una manera de sobrevivir a la dura realidad con un mínimo de humor.

Es en el interior de São Paulo, que Monteiro Lobato desarrolló la mitología del *Sítio*. La invasión de los personajes de Andersen, Grimm, Perrault, Cervantes y hasta los dibujos cinematográficos, representan la más auténtica expresión de una realidad vivida y sentida por quien presentaba la sociedad brasileña. La noción de realidad del autor, en lo que se refiere a la composición étnica de la sociedad de su época, está expresada en la galería de tipos de sus obras para niños. Además del blanco, el negro y el mestizo tradicional, también está el “turco” (el árabe), figura que se encuentra en el Brasil.

La manera en que Monteiro Lobato desarrolló la actuación de cada uno de esos personajes puede sugerir dudas en cuanto a un posible preconcepto con relación a éste o aquel tipo étnico. Hay que registrar que si ese preconcepto, si es que existe, está subyacente en el inconsciente colectivo popular. Son formas más jocosas que peyorativas, de presentar ésta o aquella etnia, y que provienen de las anécdotas populares de todos los países del mundo, al atribuir determinadas características, positivas o negativas, a uno u otro grupo étnico o religioso. De hecho, la literatura del autor, se caracteriza por una alegría, una espontaneidad, una consonancia con la realidad, encuadrada en un optimismo risueño, que busca minimizar la visión pesimista

de ciertos enfoques, evidentemente no presentadas en su crudeza, al público infantil-juvenil.

El secreto de su aceptación y permanencia radica en que es agradable de leer y que se acompaña con entusiasmo la evolución de su narrativa, es por eso que los adultos son capaces de relecturas de Monteiro Lobato, con un manifiesto placer. La sintonía del autor, con la realidad, tantas veces llamada “brasileña”, es el factor principal, sin duda alguna, de una permanencia que no demuestra señales de cansancio.

En el libro “A Reforma da Natureza” (1.941), el *Sítio do Pica-Pau Amarelo* es comparado a una “pequeña República”, un “maravilloso pequeño país” gobernado por “dos representantes de la humanidad”: Doña Benta, que tiene la virtud de “la sabiduría” y Tía Nastácia con su “buena sensatez”.

Siendo el *Sítio* un país imaginario, donde se proyecta un modelo de orden perfecto, nada más natural que pensar: “*O día em que nosso planeta fique enterinho como é o Sítio, não só teremos paz eterna como a mais perfeita felicidade*”. (“el día en que nuestro planeta quede enterito como es el *Sítio*, no solo tendremos paz eterna como la más perfecta felicidad”).

Doña Benta, es la democracia en persona: jamás abusa de su autoridad para oprimir a nadie. Todos son libres en el *Sítio* y justamente por esa razón nadan en un mar de felicidad. Si el *Sítio do Pica-Pau* es una República y la mayor autoridad es Doña Benta, se puede concluir que ella es el gobierno de esa República. El **gobierno**, entendido como Estado, es Doña Benta, el *poder del Estado*, pero el poder está multifacetado en otros personajes, que representan polos o instancias de ese mismo poder: Emilia, el Vizconde de Sabugosa, Tía Nastácia y Quindim.

El arte de gobernar, implica diferentes formas de gobierno: el gobierno de sí mismo, que dice respecto a la moral; el gobierno de la familia, que dice respecto a la economía; y la ciencia del bien gobernar el Estado, que se refiere a la política.

Doña Benta en el *Sítio*, es el gobierno, concebido en su sentido de Estado, y posee el arte de gobernar, no sólo porque conduce su territorio con libertad, también porque sabe administrarlo. La abuela, gobierna con respeto y justicia a su familia, sus bienes y su patrimonio. Un buen gobernante debe tener paciencia y diligencia. O sea, el gobernante sólo debe gobernar en la medida en que se considera al servicio de los gobernados y así actúe. Doña Benta es caracterizada como una vieja sabia, que representa el poder democrático y tolerante, cuyas relaciones con los otros personajes es de armonía y no de conflicto. Monteiro Lobato, jamás colocó las figuras del padre y de la madre en sus historias infantiles. Al suprimirlos, también suprimió la represión. Esto

porque, padre y madre, son símbolos de amor, pero también de autoridad represora. El autor caracterizó un poder tolerante, culto y persuasivo, a pesar de que use su mando con seguridad y firmeza.

Otro detalle significativo de la democracia de esta República, es que las decisiones, sean importantes o simples, nunca son tomadas por imposición. Siempre se discuten y se llega a una conclusión, que si no es unánime, por lo menos es mayoritaria.

Tía Nastácia, es otra instancia del poder que representa la presencia de la cultura y del saber popular, un saber mágico, empírico, fruto del conocimiento de la vida por su ejercicio real, es el *poder de la sensatez*. Es un personaje que ejerce una especie de complicidad con los niños. Trae las leyendas, historias, creencias, los remedios caseros, las hierbas medicinales y la sabrosa comida. Después de cada historia de la cocinera, hay comentarios de los personajes. La mayor parte de ellos hablan de la pobreza y de la ingenuidad de la imaginación popular. Todos critican las historias de Tía Nastácia, principalmente Emilia, que las considera “*bobagens de negra velha*” (“*bobadas de negra vieja*”). El único personaje que gusta de las historias, es Pedrinho, porque “*elas dão uma idéia da mentalidade do nosso povo*”, (“*ellas dan una idea de la mentalidad de nuestro pueblo*”).

Tía Nastácia, es la creadora de Emilia, originalmente una muñeca de paño y de manzanilla transformada en gente y del Vizconde, una espiga de maíz hablante, transformado en cientista. El personaje de Emilia, aunque no es intelectual como el Vizconde y Doña Benta, representa el poder de la astucia, de la habilidad, y de la aptitud, que para Monteiro Lobato garantizan la sobrevivencia ante las leyes biológicas que rigen la humanidad. “*O mundo é dos espertos*”. (“*El mundo es de los habilidosos*”), dice Emilia. Ella es la propia encarnación del individuo posesivo: “*Saber fazer as coisas com as mãos dos outros, ganhar dinheiro com o trabalho dos outros, pegar nome e fama com a cabeça dos outros: isso é que é saber fazer as coisas*”, (“*Saber hacer las cosas con las manos de los otros, ganar dinero con el trabajo de los otros, tomar nombre y fama con la cabeza de los otros: eso es saber hacer las cosas*”).

Emilia ejerce el poder a través de la acción. Su poder es originario de sus ideas, de su osadía, de su emprendimiento, de su actuar. Es el *poder de la habilidad*, con ella, Monteiro Lobato, identifica aquellos que son capaces de vencer en la competición de la vida. Ella es el poder conquistado por la irreverencia y por la autonomía que le son características. La muñeca de paño, es el personaje que representa todo el lado irreverente, insumiso y mágico del autor. Es el personaje que más revela las propias contradicciones de Monteiro Lobato.

El Vizconde de Sabugosa, tiene el poder de la ciencia y de la técnica. Es un intelectual y como Doña Benta, es un sabio, aunque diferente de ella. Su ciencia es positiva y pragmática, tiene objetivos concretos, como por ejemplo: aumentar la riqueza material disfrutable en el mundo. El autor aprovechó la figura del Vizconde para criticar a los “*sabios oficiales*”, los miembros de los Institutos Históricos y de las Academias de Letras. El Vizconde representa el *poder de la ciencia*, que para Monteiro Lobato debe ser aplicado para mejorar la vida del hombre en la tierra; a pesar de poseer el saber científico, el Vizconde opina, da pareceres, respalda las resoluciones e induce al gobierno a tomar decisiones.

Quindim, el rinoceronte traído de Uganda, tiene el poder menos utilizado, pues él representa la *fuerza bruta*; el poder en su aspecto más directo; la fuerza y represión. Quindim asume el papel de seguridad del *Sítio*, principalmente después del descubrimiento del petróleo. Muchas veces es llamado “*tanque de carne*”, a pesar del nombre prosaico. Tal vez, el autor, a través del nombre mimoso que le atribuyó, quiso suavizar un poco el aspecto violento de su personaje. Aspecto sólo exterior, porque a pesar de asustar a las personas, Quindim es incapaz de hacerle mal a una mosca. Es el poder sin mayores consecuencias, que se canaliza por lo afectivo y humanizado de su personaje.

Monteiro Lobato no se olvidó de contar las leyendas del **folklore** brasileño. Es lógico que fueran necesarios personajes que lo hicieran con el alma, con viva expresión y total sentido. Ahí están, Tía Nastácia con sus historias de negra vieja y Tío Barnabé, negro viejo sabio. Son ellos la representación humana del folklore.

Ese folklore, es por primera vez llevado a los niños de modo directo, atrayente y vivo, lo que es absolutamente maravilloso. Las historias no son apenas contadas, como una serie de narraciones varias, ellas son vividas por el grupo del “*Sítio do Pica-Pau Amarelo*”, y todos los niños que las leen u oyen, de ellas participan. Por ejemplo, Tío Barnabé cuenta la historia del Saci, lo que motiva a Pedrinho y Narzinho ir a cazarlo. Luego será el propio Saci que va a revelar los secretos del monte y sus extraordinarios mitos, en una encantadora camaradería.

Los niños del *Sítio*, jamás estuvieron al margen del mundo maravilloso. Ellos tienen un pasaporte encantado y allá están, dentro de la historia, viviendo en ellas sus peripecias y emociones. Las leyendas folklóricas, son discutidas, juzgadas con inteligencia, concluyendo y haciendo paralelos, pero nunca dejadas en la abstracción de las fórmulas. No son historias contadas por Monteiro Lobato. Son historias contadas por los niños para los niños.

La técnica lobatiana, es nueva y original en la literatura brasileña, los niños-personajes también participan en las **fábulas**. Principalmente Emilia, que en todo entra y opina; descubre que tal cosa no es correcta y se intromete, criticando o reformando: y es así como los personajes hacen retoques, tornándolos, muchas veces, más naturales, acercándolos a su comprensión, que es la comprensión de los lectores.

Pero Emilia, no sólo se contenta con participar de las fábulas, ella resuelve hacerlas. Y es así como Monteiro Lobato, coloca al niño a “*contar*” para los niños, llegando directamente al espíritu, a sus concepciones fabulosas. De esa manera, la muñeca comienza a crear sus propias fábulas. Envuelve todo en reformas, crea un mundo de bichitos, de árboles, analizándolos, relacionándolos entre sí y con el hombre, logrando sus conceptos y sus conclusiones. Emilia, también es personaje de sus fábulas y ella misma, muchas veces equivocada, reconoce ser el mensaje moral de aquellas: “*a natureza sabe o que faz*”, (“*la naturaleza sabe lo que hace*”).

El escritor dio cuño nacional, también a las fábulas de Esopo, Fedro, Hesíodo, La Fontaine, al lado de sus propias creaciones, de acuerdo, con el espíritu de la obra. Las transformó en graciosas, simples, humanizadas, eliminando el sistematismo árido o los refinamientos literarios, clásicos o sofisticados. El fabulario lobatiano es vivo, sencillo, lleno de movimientos y buen humor. Junto a las adaptaciones en su libro de “*Fábulas*”, se encuentran también fábulas nuevas, de su creación como “*Os dois Viajantes de Macacolândia*”, una sátira a las costumbres.

Las fábulas en Monteiro Lobato se iluminan, se humanizan, recreándose y rehabilitándose, sin perder su dirección ni su mensaje, con todo su realismo alegórico, pero con otra visión, una visión humana.

El narrador no se olvidó de aquel mundo clásico, lleno de sorpresas y peripecias legendarias. También les dio a los niños el clima épico, y heroico, conduciéndolos al mundo fantástico de la **historia** y de la **mitología** griega o trayéndolos al mundo fabuloso del *Sítio*. Los niños vibran y se entusiasman con las peripecias de Dédalo, preso en el laberinto de Creta; con las hazañas de Hércules; y ellos mismos pasan a ser verdaderos personajes legendarios, escribiendo su propia epopeya a través de la trayectoria aventuresca.

Mensaje

Desde el punto más íntimo, menos formal, de la literatura vivida en el “*Sítio*”, Monteiro Lobato asume una postura de apoyo a los personajes más débiles. Da lecciones de altruismo, dedicación, humanitarismo. Coloca al ser humano como fuente de interés y

de atención.

No formula slogans, clichés, frases hechas o lugares comunes. Cuestiona siempre, pero coloca en el centro de sus preocupaciones, como lección a los jóvenes, el amor más sentido que anunciado por el ser humano. En la lección a los jóvenes lectores, no hay presunción, pretensión o eruditismo fácil. Dice lo esencial. Es directo y comprensible. Ejerce la ética de sus personajes en la práctica de cada gesto, en el momento crítico de tensión entre las personalidades en conflicto. Demuestra en la presentación de hechos que estos ocurren en la afluencia natural de los episodios diarios. No pontifica. No hace discursos. Practica el magisterio del habla al descubrir, narrar, dar un testimonio.

La ética de Monteiro Lobato reside en presentar un comportamiento deseable de los personajes en el drama de sus conflictos, en el juego dialéctico de sus oposiciones, y que resulta una expresión serena y definitiva de un principio claramente delineado y plenamente acatable por las partes. En el “*Sítio*” prevalece el espíritu comunitario, la solidaridad del grupo, no obstante las naturales tensiones internas. No se puede separar ética de pedagogía en la obra de este autor, porque una justifica la otra. El proceso pedagógico, el método didáctico, la técnica literaria están subordinados a los principios éticos fundamentales que rigen la construcción de toda la literatura lobatiana, dedicada a la formación del lector infanto-juvenil, dentro de un clima de alegría, seguridad, autoconocimiento y capacidad de discernimiento y de decisión.

El mal y el bien, no asumen connotaciones apocalípticas. El bien triunfa de manera risueña. El mal no es necesariamente aplastado, con rasgos de sadismo o perversidad, tan característico de las viejas historias tradicionales, cuyos personajes desfilan en los límites del *Sítio*, donde tienen que adaptarse a la placidez local.

Monteiro Lobato no induce a los jóvenes a despreciar a los vecinos, a vencer por vencer, a amar la conquista o a entusiasmarse por la guerra. Las buenas virtudes del buen vivir están implícitas en la vida normal del “*Sítio*”, sin discursos, prédicas, sermones y todo lo que despierta el sueño. La vida, en ese lugar, transcurre sana y calmamente, apenas perturbada por las travesuras infantiles de sus habitantes más activos o agitados. El autor, mostró niños haciendo travesuras, en un ambiente propicio para germinar las fantasías más legítimas. Esos niños, si crecieron, lo hicieron con la alegría y la paz de haber vivido, hasta el agotamiento, sus reservas de creatividad. Fueron hasta la frontera del sueño, mezclándolo con la tierra y el agua del “*Sítio*”, esto es, fundiéndolo con la realidad de la naturaleza.

La obra lobatiana, muestra seres humanos en la plenitud, o por lo menos en la plenitud de la infancia. Esa es la esencia de la obra. No programó seres humanos; no

plasmó simulacros de niños. Su mayor contribución, fue mostrar personas viviendo, demostrando que es posible vivir con simplicidad y alegría: dos niños, una abuela, sus animales, sus juguetes, su casa y su *Sítio*.

El “*Sítio do Pica-Pau Amarelo*” es el palco de travesuras divertidas e inéditas. Ese es un mundo que sólo tiene lugar para los que poseen condiciones de contemplar y vivir los vuelos de la imaginación y los misterios de la naturaleza en su plenitud.

Conclusión

En el mundo de Monteiro Lobato nada faltó. Él remueve el tiempo y el espacio. Reconstruye el mundo infantil. Los llevó a todas partes, conduciéndolos al cielo, al mar, y a los más lejanos lugares. Los transportó a las civilizaciones más remotas, en un viaje maravilloso, preparándolos para los días futuros, cuando ellos tendrán que caminar solos.

Los guió a través de las religiones, desde el paganismo; a través de las políticas más diversas; a través de las filosofías de todas las épocas, en la literatura de diferentes países, en las Artes y Ciencias en todas sus manifestaciones; mostrándoles y contándoles realmente sus grandezas y sus riquezas, sus cualidades y sus defectos, sin pasión, a no ser por la verdad.

El “*Sítio do Pica –Pau Amarelo*” es el lugar donde se desarrollan los hechos maravillosos, allí vienen todos los personajes, los de su historia y los de otras historias, de todas partes del mundo. Los niños no sólo escuchan, sino que conviven y participan con ellos. La preocupación de lo que fuera sensible al niño en la literatura lobatiana, no quedaba apenas en la temática. Es en ella, que se observa su realismo original, o sea aquel imposible para los adultos, pero perfectamente normal para los niños: lo maravilloso, donde la imaginación suple las deficiencias del mundo actuante.

Monteiro Lobato no es para ser transmitido, es para ser leído, vivido y sentido. Allí hay un homenaje al niño, en particular y al ser humano en general, en el permanente desafío a la inteligencia y en el estímulo a la capacidad creadora. Esta obra fue hecha para llegar y encantar el espíritu de los niños y de los adultos que aún lo mantienen.

“... o único lugar do mundo onde há paz e felicidade é no Sítio”...

(“... el único lugar del mundo donde hay paz y felicidad es en el Sítio”)...

□ Las traducciones del texto han sido realizadas por la autora del trabajo.

Bibliografía

- ABRAMOVICH, FANNY. *“Quem educa quem?”*. Editorial Summus. São Paulo. 1.985. 1ª edición.
- ARROYO, LEONARDO. *“Literatura Infantil Brasileña”*. Comp. Melnoramentos. São Paulo. 1.990. 3º edición.
- BARBOSA MOREIRA, JOSÉ CARLOS. *“Monteiro Lobato”*. *Textos escolhidos*. Agir. Río de Janeiro. 1.962. 1º edición.
- BIBLIOTECA INFANTIL MONTEIRO LOBATO. *“Monteiro Lobato, O pai de Emilia”*. Salvador. Bahía. 1.960.
- BOSI, ALFREDO. *“Historia Concisa da Literatura Brasileña”*. Cultrix. São Paulo. 1.978. 2º edición.
- CAVALHEIRO, EDGAR. *“Monteiro Lobato y América”*. Editorial Brasiliense. São Paulo. 1.962. 3º edición.
- ENCICLOPEDIA BRITANNICA. *“Enciclopedia Mirador Internacional”*. Río de Janeiro. 1.975 3º edición.
- LAJOLO, MARISA. *“Monteiro Lobato”*. Abril Educacao. São Paulo. 1.981. 1º edición.
- MONTEIRO LOBATO, JOSE RENATO. *“Obras completas de Monteiro Lobato”*. Editora Brasiliense. São Paulo. 1.959. 1º edición.
- *“Obras completas de Monteiro Lobato”*. (Infantil). Editora Brasiliense. São Paulo. 1.982. 21º edición.
- *“Obras completas de Monteiro Lobato”*. (Infantil). Editora Americalee. Buenos Aires. 1.952. 3º edición.
- TONUCCI SANCHEZ, AMAURI M. *“Panorama da Literatura no Brasil”*. Abril Educação. São Paulo. 1.982. 1º edición.
- VALINHO ALVAREZ, REYNALDO. *“Monteiro Lobato, escritor e pedagogo”*. Edições Antares. Brasília. 1.982. 1º edición.
- VASCONCELOS DE CARVALHO, BARBARA. *“A Literatura Infantil”*. Global Editora Universitaria. São Paulo. 1.985. 4º edición.
- VIEIRA DE CAMPOS, ANDRE LUIZ. *“A República de Pica-Pau Amarelo”*. Editora Martins Fontes. São Paulo. 1.986. 1º edición.
- ZERO HORA CULTURA. *“Lobato, O centenario de grande escritor”*. ZH cultura. Porto Alegre. 1.982.
- ZILBERMAN, REGINA. *“A Literatura Infantil na Escola”*. Global Editora Universitaria. São Paulo. 1.982. 2º edición.